

ESPACIO FONRES

FonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com



El impacto de la IA

Se estima que en 2025 la IA alcanzará un valor de mercado superior a los u\$s300.000 millones y sus beneficios en muchas áreas son indiscutibles. ¿Pero cómo impacta la tecnología en la sociedad y la cultura?

El 2023 es, sin dudas, el año en que la Inteligencia Artificial (IA) llegó al público masivo, de la mano de ChatGPT, cuando OpenAI hizo pública y gratuita su plataforma, y por otras aplicaciones que permiten generar fotos y vi-

gente, que de momento solo se ha dado en relación al mundo del trabajo (un informe de Goldman Sachs advierte que unos 300 millones de puestos laborales están en riesgo), que incluya también su impacto a nivel social y cultural.



Aparecen nuevos límites a la hora de vincularnos con la tecnología, nuevas formas de trabajar, de relacionarnos. La gran pregunta es: ¿cuál es el límite con todas estas creaciones nuevas?

deos, con un celular o una computadora. Sin embargo, la tecnología no es nueva. Desde hace tiempo interactuamos con la IA a través de chatbots, sistemas de geolocalización, asistentes de voz y algoritmos que guían nuestras elecciones en redes sociales y plataformas de streaming, y los expertos vaticinan que atravesamos un fenómeno similar al de la primera revolución industrial.

Aunque de momento solo vemos la punta del iceberg, se espera que el año que viene haya una explosión total de la IA en términos de las más diversas herramientas y como fenómeno cultural. Esto demanda un debate ur-

El impacto de la IA en la cultura

Ivan Meza, investigador Asociado IIMAS-UNAM explica que, sobre todo con el surgimiento de la IA generativa (una nueva categoría que puede crear texto, imágenes, vídeo, audio o código nuevos) es cada vez más palpable el paso de la tecnología desde el ámbito de la teoría al de la práctica.

Este fenómeno es visible sobre todo en redes sociales a través de la tergiversación de imágenes para crear -por ejemplo- determinados mensajes sobre personas públicas, para construir un relato hegemónico sobre el cuerpo de las mujeres, o con la utilización de

bots o trolls que manipulan la opinión pública.

“Es una etapa diferente, donde es difícil confiar tanto en lo que leemos como en lo que vemos, porque la IA se está usando con fines comerciales o políticos para generar cosas nuevas y productos culturales muy interesantes, pero también pueden generar confusión. Aunque esta generación todavía no es autónoma, necesita de la asistencia humana para echarla a andar y, detrás de ese impacto que se busca generar en la sociedad, todavía están las personas u organizaciones”, explica Meza.

Para Joan Cwaik, autor y divulgador, especialista en tecnología y cultura, con el avance de la IA generativa la humanidad tuvo miedo de que la inteligencia dejará de ser patrimonio de los homínidos, que siempre se distinguieron por su capacidad de razonamiento. “Lo primero que tenemos que entender es que el mayor temor está asociado a una sensación generalizada en los seres humanos de que -de alguna forma- se están quedando con menos herramientas para poder diferenciarse de las máquinas. Después, por otro lado, aparecen nuevos límites a la hora de vincularnos con la tecnología, nuevas formas de trabajar, de relacionarnos. La gran pregunta es: ¿cuál es el límite con todas estas creaciones nuevas?”, explica Cwaik.

Por su parte, el filósofo y miembro de la Academia Nacional de Educación, Gabriel Zanotti, opina que la noción de IA se remonta al nacimiento de los sistemas de computación que aumentan la productividad del trabajo y liberan la inteligencia humana para tareas más creativas.

“El punto que a mí me preocupa es señalar que la IA no es inteligencia, y su impacto cultural tiene que ver con qué es lo que creemos que es un computador.

Si consideramos que es inteligencia, entonces estamos reduciendo el término a una capacidad de cálculo, una idea muy enfatizada por el racionalismo y que generó que muchas áreas de nuestra cultura vinculadas con la interpretación, la creación, la reflexión de los mundos interiores y el sentido de la vida, sean invalidadas”, añade Zanotti.

¿Es la IA una amenaza para las personas?

Dejando al margen el miedo que genera la tecnología y el relato de ciencia ficción, la IA traerá múltiples beneficios como acelerar y facilitar el procesamiento de información, agilizar diagnósticos y tratamientos en el ámbito de la medicina, ayudar en la detección y prevención de fraudes, mejorar la experiencia de los usuarios tanto en la atención al cliente como en su interacción con plataformas de entretenimiento, entre otras cosas.

Sin embargo, Meza identifica como una de las principales amenazas que la tecnología se siga utilizando para ampliar brechas, por ejemplo, de riqueza. Es decir, que quede concentrada en pocas manos que tengan un dominio económico de estas técnicas y métodos.

“La brecha económica se va a ampliar. Esto ya lo hemos vivido, con las redes sociales, donde cierto grupo de empresas tienen control en cierta región del mundo y nosotros quedamos como meros consumidores. Depende en ma-

nos de quién caiga la herramienta”, explica.

En ese sentido, Meza suma que el control de la IA está localizado en el norte global y asociado al poder de cómputo de estas naciones, aunque también se están viendo esfuerzos notables que promueven la apertura de los modelos y la compartición de los códigos.

Cwaik insiste en la necesidad de no demonizar la tecnología y escapar a los extremos de fascinación y desengaño, para centrar el debate en quién tiene el control sobre la IA, desde una perspectiva geopolítica, cómo se utilizan los datos y de la transparencia de los algoritmos.

“Hoy ya sabemos que las grandes empresas tecnológicas tienen el control primario de las inteligencias artificiales más avanzadas, y esto plantea interrogantes sobre monopolios, sobre privacidad, sobre poder. Quizá habría que preguntarse si se están dando esos debates. Yo creo que sí, pero tenemos que recordar que la tecnología avanza mucho más rápido que las regulaciones y los debates éticos”, agrega Cwaik.

Por último, Ian Taperman, cofundador y director de producto de Seeds, la startup que conecta profesionales freelance con empresas que buscan colaboradores, resume: “La tecnología avanza, lo mejor es ser flexibles y adaptarse a los nuevos cambios. Es necesario entender para qué sirven estas inteligencias artificiales y para qué no, cuáles son sus limitaciones y sus virtudes”.«

TELEVISIÓN RESPONSABLE

40 minutos RSE

JUEVES
22:00 HS
CANAL 22

WWW.CANAL22WEB.COM

Instituto Superior de Educación e Innovación en Responsabilidad Social



eduFORS

www.edufors.com